

**Franco AMATORI y Geoffrey JONES (ed.), *Business History around the World*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, 425 pp.**

El objetivo de este libro, según sus editores, es divulgar los resultados de la investigación realizada en el área de la Historia empresarial en los últimos años. Con este propósito, los editores han dividido el libro en tres partes. La primera, que trata de definir la identidad y las fronteras de la disciplina, cuenta con tres capítulos: el primero de L. Galambos sobre la identidad y las fronteras de la Historia empresarial; el segundo, a cargo de W. Lazonick, que propone un marco analítico para el estudio de la empresa innovadora que integre la teoría económica y la historia empresarial; y el tercero, escrito de J. Zeitlin, que ofrece un resumen de las principales proposiciones defendidas por la principal corriente alternativa al paradigma chandleriano, la de la especialización flexible. La segunda parte comprende una serie de estados de la cuestión sobre el desarrollo de la disciplina en diferentes países y/o áreas geográficas, realizados por destacados especialistas: W. J. Hausman abre este apartado con un ensayo sobre los Estados Unidos, al que siguen los capítulos de G. Jones y K. Sluyterman sobre el Reino Unido y Holanda, de H. Lindgren sobre los países escandinavos, de Schröter sobre Alemania, Austria y Suiza, Y. Cassis sobre Francia, F. Amatori y G. Bigatti sobre Italia, A. Carreras, X. Tafunell y E. Torres sobre España, M. Dritsas sobre Grecia, A. Kudo sobre Japón, C. X. Lai sobre China y M. I. Barbero sobre América Latina. La tercera parte del libro agrupa una serie de trabajos que utilizan una perspectiva comparativa sobre cuestiones como las empresas familiares (A. Colli y M. Rose), las multinacionales (G. Jones) y las relaciones entre las empresas y los Estados (M. Kipping). Alfred D. Chandler, Jr., cierra este apartado y el libro en su conjunto, con un ensayo acerca de las oportunidades para la historia empresarial a principios del siglo XXI, en el que mezcla unas reflexiones generales en ese sentido con su investigación más reciente sobre la industria electrónica en el mundo.

A mi juicio, los objetivos están más que cumplidos tanto por la notable calidad y originalidad de los diferentes capítulos individuales como por la estructuración general de la obra en su conjunto. Para empezar, el lector va a encontrar estados de la cuestión actualizados sobre una muestra muy amplia de países, incluyendo algunos sobre los que hasta ahora apenas poseíamos trabajos escritos en un idioma suficientemente conocido o accesible para la comunidad científica como los países escandinavos, Grecia o, muy en particular, China (Hong Kong y Taiwan incluidos). Todos ellos incluyen, además, una bibliografía seleccionada de gran utilidad para el lector no especializado. Pero el libro es mucho más que una colección de estados de la cuestión nacionales. Para empezar, los capítulos que abren y cierran el libro, los de Galambos y Chandler, respectivamente, junto con el de Zeitlin,

abordan la cuestión de la naturaleza, el método y las fronteras de la disciplina a comienzos del siglo XX desde tres perspectivas diferentes pero complementarias; en cualquier caso, de indispensable lectura para todo aquel interesado en tener una idea acerca de las diferentes corrientes de la Historia empresarial a principios del siglo XXI. Por último, los trabajos comparativos de la tercera parte muestran las posibilidades y riquezas que se pueden obtener de un estudio comparativo. En particular, me gustaría destacar por la originalidad de su enfoque el trabajo de M. Kipping sobre las relaciones entre las empresas y los Estados, que propone desviar el interés de los historiadores del enfoque tradicional preocupado por la eficiencia económica y los resultados de la actuación de los Gobiernos, cuestiones para las que no siempre hay fuentes que permitan verificar las hipótesis de partida, a otros temas como los procesos de gestación de las diversas políticas económicas y las relaciones entre gobernantes y empresarios, temas que por su naturaleza, confieren al historiador una sensible ventaja comparativa sobre los investigadores procedentes de otras disciplinas. Un planteamiento similar se extrae del trabajo de Chandler que cierra el libro. Lo cierto es que, tras su lectura, resulta difícil no suscribir el mensaje optimista que los editores lanzan al final de su introducción: la historia empresarial es una subdisciplina académica, diversa y plural, llena de posibilidades y vitalidad. O, como señala Galambos en su capítulo, la historia empresarial es hoy en día mucho más interesante que en cualquier momento anterior desde su creación en los años treinta.

JESÚS M.<sup>a</sup> VALDALISO